

Frente a los grandes incendios forestales la sociedad demanda paisajes seguros

Ismael Muñoz Linares

De unos años a esta parte, distintas voces relacionadas con los bosques, el mundo rural, la prevención y la extinción de incendios forestales coinciden en un mensaje fundamental: la solución a los efectos de los grandes incendios forestales no está en la extinción, está en la gestión del paisaje. Sin embargo, la diversidad de intereses, de matices y el mantenimiento de posiciones más sesgadas lanzan a la sociedad mensajes que pueden considerarse más o menos superficiales e incluso contradictorios. La Fundación Pau Costa ha conseguido plasmar en un documento un consenso entre organizaciones, profesionales y distintas instituciones sobre un análisis de fondo de los grandes incendios forestales y las soluciones más urgentes que requieren. Cualquier profesional e institución puede adherirse¹, ya son cerca de 100 asociaciones e instituciones y más de 900 profesionales quienes han firmado esta declaración.

La intención de la Fundación Pau Costa es hacerle llegar a los responsables políticos autonómicos, nacionales y europeos que la principal solución a los grandes incendios, que cada año alarman más a la sociedad, es la gestión del territorio, no es disponer de más y más medios de extinción, es disponer de territorios rurales vivos a partir de la bioeconomía, para tener paisajes seguros, diversos, resistentes y

resilientes a los grandes incendios forestales en el contexto actual de cambio climático.

Desde el primer momento, los responsables de la F. Pau Costa entendieron que debía elaborarse un documento fruto del consenso. Más de 50 profesionales, representantes de distintas asociaciones sociales, administraciones, equipos de extinción de incendios y gestión forestal, el mundo científico y comunicadores trabajaron en dos intensas jornadas de trabajo en Madrid para conseguir ese consenso. “Es el gran mérito de este documento, que une en un texto concreto a organizaciones y discursos muchas veces dispersos, con matices que provocan interpretaciones sociales erróneas. Ahora hay un discurso compartido que deben conocer la sociedad y los responsables políticos”, asegura Luis Berbiela, patrón de la Fundación Pau Costa.

La Declaración sobre la gestión de los grandes incendios forestales se presentó simultáneamente en Barcelona y Madrid y, posteriormente, se ha presentado en Las Islas Baleares. La intención de la fundación es que se presente en el resto de comunidades autónomas. El texto puede firmarse en la página web de la F. Pau Costa.

Para Jordi Vendrell, director de la fundación, “estamos en un momento crítico, y toda la comunidad ve claro que la problemática de los grandes incendios forestales no puede abordarse con soluciones

simples o creencias, ni desde discursos sesgados o incompletos. Tenemos la responsabilidad de afrontar este reto y esta declaración pretende poner sobre la mesa las demandas urgentes que como sociedad debemos abordar”.

Para Enrique Segovia, director de Conservación de WWF, “la sociedad tiene necesidad y urgencia, debemos actuar. Un primer paso importantísimo es ponernos de acuerdo en la terminología y el diagnóstico”.

El texto comienza con la constatación de que “los incendios son cada vez más intensos y conllevan consecuencias ecológicas y sociales sin precedentes”. Frente a esta situación, “los servicios de extinción no pueden hacer frente ellos solos”, entre otras cuestiones porque “superan su capacidad de extinción” y porque la extinción es solo la última respuesta, además de la más costosa económicamente.

Para Juan Sánchez, director del Infoca de Andalucía, “estamos en el límite de lo que pueden mejorar los servicios de extinción. Llevamos décadas potenciando los servicios de extinción y las infraestructuras de apoyo a la extinción y, a cada nueva inversión en esta materia, el bosque crecía más y nos ganaba año tras año, fruto del abandono de su gestión, de la falta de aprovechamientos y la pérdida de la agricultura de montaña. Hemos alcanzado una continuidad inmensa que cuando comienza a arder difícilmente podemos hacerle frente”.

Frente a este escenario la Declaración demanda “paisajes seguros”: para que puedan trabajar los equipos de extinción con garantías de éxito y para la propia sociedad, que deberá “aprender a convivir con el riesgo”. Esta fue una de las cuestiones en las que más hincapié hicieron los participantes en las jornadas de trabajo: el riesgo al que la sociedad, especialmente la más urbana, es ajena cuando vive en entornos de interfaz urbano-forestal. De ahí que la declaración considere “prioritario planificar, ejecutar y mantener el 100 % de las infraestructuras

de protección en las zonas de interfaz urbano-forestales”. Para Luis Berbiela “llegamos a la conclusión de que debíamos ser ambiciosos y reclamar que toda la interfaz debe disponer de planes de autoprotección y que se ejecuten ¿con qué criterio vamos a decidir que unas urbanizaciones sí y otras no cuando todas corren un evidente riesgo”.

Sin embargo, para poder actuar en esa interfaz es necesario que la sociedad, además de ser consciente del riesgo, “se implique en la solución”. Para Juan Sánchez “tenemos un problema social y la sociedad es parte del problema por vivir de espaldas al monte y al sector primario. Pero aún estamos a tiempo de cambiar esta situación, de sustituir los derivados del petróleo por productos naturales de proximidad. Debemos poner en valor los productos forestales y la agricultura de montaña. Y desearía que, en un futuro, la Política Agrícola Comunitaria sea realmente integradora del mundo rural”.

En la recuperación de un mundo rural vivo la Declaración reclama una “disminución de la presión fiscal para habitantes y gestores del mundo rural, y la asunción del pago por servicios ecosistémicos” por la fijación de CO₂, regulación hídrica o conservación de la biodiversidad, algo que se considera “una prioridad” y que es “compatible con la gestión para la prevención de incendios forestales”.

Para Enrique Segovia, “conservar es proteger la biodiversidad y los servicios ecosistémicos y para ello necesitamos actividad humana. Los espacios naturales protegidos se han moldeado por esta actividad, tenemos muchos ejemplos de cómo esa actividad ayuda a la conservación. Debemos actuar sobre los bosques para que sean resistentes y resilientes al cambio climático”. En ese sentido, el punto 12 de la Declaración recoge una mención expresa a la gestión de los enp “que debe integrar, en zonas de alto riesgo, actuaciones de prevención de grandes incendios forestales, adaptadas a los regímenes de fuego”.

La principal solución a los grandes incendios que cada año alarman más a la sociedad es la gestión del territorio, no es disponer de más y más medios de extinción, es disponer de territorios rurales vivos a partir de la bioeconomía, para tener paisajes seguros, diversos, resistentes y resilientes a los grandes incendios forestales en el contexto actual de cambio climático

La declaración señala la necesidad de una gestión basada en la investigación científica. Para Virginia Carracedo, de la Universidad de Cantabria, “la ciencia debe ser la base de las actuaciones, entre otras cosas, para conocer las motivaciones que están detrás de los incendios, no solo las causas de las igniciones. Pero también para acabar con los mitos y prejuicios que la sociedad mantiene sobre los bosques y su gestión. La sociedad, en general, tiene una pobre formación en educación forestal y un total desconocimiento de lo que sucede en el mundo rural. No sabemos las relaciones entre lo rural y la vida urbana y la importancia que tiene en los incendios forestales. Incluso determinados políticos repiten mensajes erróneos sobre pirómanos cuando saben que no es cierto y los medios de comunicación actúan continuamente como altavoces de esos mensajes”.

Se alude a la educación y la comunicación como las herramientas que permitirán acabar con los mitos y prejuicios sociales y las que ayudarán a lograr “la convergencia de las visiones urbana y rural sobre los escenarios actuales de grandes incendios forestales. Debe hacerse hincapié en que el fuego es un elemento natural y cultural que ha moldeado nuestro paisaje”, se recoge en el punto 13 de la declaración.

Pero, si es necesario cambiar perspectivas sociales, no menos necesario es influir en los responsables políticos que marcan las políticas ambientales y del

medio natural a nivel regional, nacional y europeo. Ese es el gran objetivo que se marca ahora esta declaración y para lo que espera conseguir el mayor número de adhesiones. El punto 15 de la Declaración señala la necesidad de “legislar integrando la gestión de los incendios forestales en políticas estatales, europeas y sectoriales (conservación, urbanísticas y agrarias, principalmente), que anticipen, garanticen y financien la necesidad de atender prioritariamente la gestión preventiva del territorio”.

Para Luis Berbiela “Europa debe entender que la solidaridad internacional no es solamente enviar un hidroavión a Turquía o a Grecia para intentar apagar grandes incendios, la solidaridad es invertir en la gestión del territorio”.

Como propuestas cuantificadas, la Declaración considera “urgente gestionar anualmente, como mínimo, el 1 % de la superficie forestal” como preparación del territorio “frente al paso de los grandes incendios forestales, priorizando zonas estratégicas de actuación”. Esto implica destinar 1.000M €/año que requerirá “un mantenimiento periódico para ser efectiva”.

Para Juan Sánchez “solo gestionando el paisaje podremos proteger los bosques. Seguiremos teniendo incendios, pero formarán parte del ecosistema”. Enrique Segovia, de WWF, concluye con un mensaje más contundente: “plantar árboles puede crear bosques, pero cortar árboles puede salvar más bosques”.

“Solo gestionando el paisaje podremos proteger los bosques. Seguiremos teniendo incendios, pero formarán parte del ecosistema”.

“Plantar árboles puede crear bosques, pero cortar árboles puede salvar más bosques”

¹ <https://www.paucostafoundation.org/adhesion-a-la-declaracion-sobre-la-gestion-de-los-grandes-incendios-forestales-en-espana/>

Declaración sobre la gestión de los grandes incendios forestales en España

España se enfrenta a un problema complejo que se agrava día a día con el cambio climático: los incendios son cada vez más intensos y conllevan consecuencias ecológicas y sociales sin precedentes. La problemática de los grandes incendios forestales no puede abordarse con soluciones simples, basadas en creencias y mitos, ni desde discursos sesgados o incompletos. Como sociedad, tenemos la responsabilidad de afrontar este reto.

La presente declaración se fundamenta en los datos que nos aporta la ciencia, la experiencia de los servicios de extinción y las necesidades del territorio, y se basa en los resultados obtenidos en el Foro de debate y propuestas de acción para la gestión de los grandes incendios forestales en España (Madrid, 29-30 marzo, 2023), impulsado por la Fundación Pau Costa), en el que participaron expertos/as de la comunidad de incendios forestales de diferentes sectores y regiones.

Declaramos que es necesario disponer de

paisajes vivos, diversos, resistentes y resilientes a los grandes incendios forestales, y para ello consideramos lo siguiente:



1. Es necesario que la sociedad sea consciente de que los servicios de extinción no pueden hacer frente ellos solos a los grandes incendios forestales que, frecuentemente, se sitúan fuera de capacidad de extinción.
2. Hay que demandar que la sociedad sea corresponsable y asuma el riesgo inevitable de convivir con el fuego, puesto que la falta de gestión del paisaje lleva a escenarios indefendibles ante situaciones de grandes y simultáneos incendios forestales.
3. Se debe exigir que los servicios de extinción y de prevención puedan trabajar en paisajes seguros, para ellos y la sociedad.
4. Es urgente gestionar anualmente, como mínimo, el 1%¹ de la superficie forestal a escala nacional (260.000 ha) para preparar el territorio frente al paso de los grandes incendios forestales, priorizando zonas estratégicas de actuación.
5. Para establecer la acción anterior urgente, inaplazable e imprescindible, es necesario destinar alrededor de 1.000M €/año² para gestionar el paisaje forestal a escala nacional. Esta acción requiere un mantenimiento periódico para ser efectiva.
6. Se debe planificar y gestionar el territorio teniendo en cuenta la particularidad y riesgos de cada situación, fomentando donde sea necesario la heterogeneidad del paisaje y promoviendo la conservación de la naturaleza, con el apoyo de herramientas como la silvicultura, el uso del fuego y la herbivoría (doméstica y salvaje), entre otras.
7. Es prioritario planificar, ejecutar y mantener el 100% de las infraestructuras de protección en las zonas de interfaz urbano-forestales de España a fin de garantizar la seguridad de los ciudadanos/as. Se deben asegurar los recursos y medios para que las administraciones competentes lo puedan gestionar.
8. Es urgente que la administración y los residentes afectados, desarrollen y ejecuten planes de autoprotección de urbanizaciones e infraestructuras frente a incendios forestales.
9. Es fundamental potenciar un mundo rural vivo, con un sector primario medioambientalmente sostenible, fomentando el consumo de productos locales y la puesta en valor de los productos forestales (madereros y no madereros).
10. Son necesarias medidas económicas como la disminución de la presión fiscal para habitantes y gestores del mundo rural, y la asunción del pago por servicios ecosistémicos por parte de la sociedad.
11. La conservación de la biodiversidad es una prioridad, y se debe garantizar que sea compatible con la gestión para la prevención de incendios forestales.
12. La preservación y gestión de los espacios naturales protegidos debe integrar, en zonas de alto riesgo,



Ismael Muñoz

actuaciones de prevención de grandes incendios forestales, adaptadas a los regímenes de fuego, identificando zonas estratégicas de actuación en el interior de los mismos y asegurando la conservación de los valores y servicios ambientales que se quieren defender.

13. Es necesario, mediante la investigación, la educación y la comunicación, trabajar para lograr la convergencia de las visiones urbana y rural sobre los escenarios actuales de grandes incendios forestales. Debe hacerse hincapié en que el fuego es un elemento natural y cultural que ha moldeado nuestro paisaje y en la existencia de un riesgo inevitable a pesar de que se implementen medidas en el territorio.
14. Es necesario disponer de estadísticas anuales actualizadas a nivel nacional, con datos de impacto sobre extinción y prevención de incendios forestales. Estos datos deben cubrir a grandes rasgos, el comportamiento de fuego forestal, la tipología de operaciones desplegadas y su coste, así como el número y extensión de las acciones de prevención, tanto planificadas como ejecutadas.
15. Se debe legislar integrando la gestión de los incendios forestales en políticas estatales, europeas y sectoriales (conservación, urbanísticas y agrarias, principalmente), que anticipen, garanticen y financien la necesidad de atender prioritariamente la gestión preventiva del territorio.

¹ Este porcentaje debe adaptarse a la realidad socio-ecológica de cada región o paisaje. Estudio de referencia: Finney Mark A., Seli Rob C., McHugh Charles W., Ager Alan A., Bahro Bernhard, Agee James K. (2007) Simulation of long-term landscape-level fuel treatment effects on large wildfires. *International Journal of Wildland Fire* 16, 712-727.

² Inversión aproximada a partir del Coste coste estimado medio de gestión forestal de 3.130 €/ha, cálculo realizado a partir de los precios publicados por el Grupo Tragsa